

TIEMPO INTERIOR

Febrero 2024

SEGUNDA
QUINCENA

UNA CUARESMA PARA LA PAZ



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS*****Llegará un día en que se lleven al novio***

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»

Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio y entonces ayunaran»

Mateo 9,14-15

COMENTARIO

En el Antiguo Testamento, el ayuno era sinónimo de penitencia y humillación ante Dios; un acto de renuncia y sufrimiento que tenía por objeto aplacar a un Dios airado por los pecados propios o ajenos y apoyar las propias peticiones y súplicas. El ayuno era también manifestación de luto y de tristeza; se omitía el arreglo y aseo personal para expresar exteriormente la aflicción. Los fariseos otorgaban mucha importancia al ayuno. La ley mandaba sólo un ayuno al año, el día de la Expiación, pero los fariseos eran muy cumplidores de las leyes tradicionales y ayunaban dos veces por semana, el lunes y el jueves.

Los profetas, varios siglos antes de que naciera Jesús, ya habían señalado que el ayuno sólo tiene sentido si es complemento de una vida en justicia y derecho. De nada sirven los ayunos rituales si se olvida la atención a los más pobres (huérfanos y viudas) y los compromisos por la justicia social.

Ante los ataques que hacen a Jesús y sus discípulos porque no se someten a las prácticas tradicionales del ayuno, Jesús responde con el anuncio del tiempo nuevo que él ha venido a inaugurar: «¿Pueden los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos?». Esta frase significa lo siguiente: El reino de Dios era imaginado por el pueblo de Israel como un banquete de bodas. Dios en persona iba a ser El Esposo que renovarían el matrimonio (alianza) con el pueblo. Al final de los tiempos Dios iba a regresar al lado de su pueblo para celebrar un matrimonio espiritual en gozo y fidelidad... etc. Mediante esta expresión se está

indicando que Jesús es el Mesías esperado, el Esposo que va a hacer una nueva alianza con un nuevo pueblo de Dios.

Para terminar con la disputa sobre el ayuno, Jesús establece el contraste entre lo viejo y lo nuevo. Las dos frases hechas que Jesús utiliza muestran la incompatibilidad entre las instituciones del judaísmo y el naciente cristianismo. Jesús anuncia un cambio de época; proclama la Buena Noticia. La novedad de Jesús no encaja con lo antiguo. Todo intento de hacerlo será inútil. Lo antiguo mostrará aún más su incapacidad para resistir la fuerza de lo nuevo. Quien desee seguir a Jesús debe romper con los presupuestos del pasado y con las leyes antiguas que Jesús califica de inservibles para la vida del ser humano.

Una maraña de rituales y preceptos

La religión judía que conoció y vivió Jesús estaba llena de prescripciones rituales. Eran muy numerosos los mandatos relativos a lavados rituales. Para conservar el agua «lustral», preparada para tales ritos, se utilizaban tinajas de entre 80 y 100 litros de capacidad. Estos recipientes podían ser de cerámica o de piedra. Paralelamente existía la obligación de ayunar determinados días. Los fariseos habían elaborado una larga lista de preceptos y normas: 613. Un mandamiento por cada día del año (365) y un precepto por cada una de las partes del cuerpo humano (248), según la anatomía corporal de la época. Ante tal cantidad de mandamientos, los campesinos pobres de la tierra ('am ha-hares) no podían cumplirlos al desconocerlos. Jesús simplifica tantos mandatos a fin de facilitar a la gente sencilla el acceso al Dios del amor: amar a Dios y amar al prójimo.

Imagen: Vasijas de arcilla para contener el agua ritual de las purificaciones. Israel. Siglo I a.C.



**PALABRA
de DIOS*****He venido a llamar a los pecadores***

Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se conviertan».

Lucas 5,27-32

COMENTARIO

Leví era un recaudador de impuestos al servicio de Herodes Antipas. Tenía su despacho en la ciudad de Cafarnaún.

El oficio de recaudador de impuestos se subastaba y era adjudicado al mejor postor. El recaudador de impuestos adelantaba al rey el dinero que debía recaudar durante un año. El recaudador que adelantaba dicha cantidad global, recibía poder para cobrarse el dinero adelantado y el tanto por cien de intereses que creía conveniente. Los recaudadores eran considerados como gente mala e impía. Primeramente por colaborar con el Imperio Romano, destinatario final de los impuestos. En segundo lugar porque gravaban estos impuestos con una parte importante que guardaban para sí. Por estos motivos se convertían en personas impuras. Quien entraba en casa de un recaudador de impuestos, quedaba excluido de la pureza ritual.

La Galilea de aquellos tiempos era bilingüe. Eran muchas las ciudades de cultura griega que compartían espacio geográfico con pueblos de cultura judía. Mateo debió conocer perfectamente el griego y el arameo. Ello da pie a que escribiera un evangelio. De este evangelio ya hay noticias documentadas hacia el año 130 d. C. por un escritor cristiano llamado Papías.

La llamada a Leví (Mateo) sirve al evangelista para subrayar la misericordia: En el proyecto de Jesús la práctica de ritos externos no es lo esencial para cumplir la voluntad de Dios. El rito religioso cede paso a la «misericordia». Dios ha tenido

misericordia y ha llamado a hombres y mujeres sin distinción, para que le ayudemos en la obra de la implantación del Reino del Dios-misericordia.

Jesús no ha venido por los sanos, sino por los enfermos. Y cuando Leví descubre que Dios es misericordioso, da muestras de cambio, de conversión y comienza a vivir una nueva vida. Y lo primero que hace es dar testimonio del encuentro que ha tenido con Jesús. Se convierte en «evangelizador»: anuncia a sus compañeros y amigos la alegría de estar con Jesús.

El papa Francisco invita a todas las iglesias locales a que se conviertan en espacios de misericordia.

El educador cristiano debe manifestarse rico en misericordia. Más allá de las múltiples normas, proyectos y protocolos que regulan los aspectos educativos, el educador debe abrirse a la misericordia. Poco se consigue «judicializando» las relaciones educativas. Donde no hay sincera acogida y encuentro personal, la educación se convierte en una tarea árida donde educadores y educandos andan perdidos. Educar es cuestión del corazón.

Recaudadores de impuestos (publicanos)

El origen de los impuestos se pierde en la noche de los tiempos. Una tablilla mesopotámica (sumeria) del año 2500 a.C. relata la subida al trono de un rey llamado Urukagina. Los habitantes del reino sufrían mucho a causa de los graves impuestos. El rey Urukagina promete rebajar los impuestos que cobraban los recaudadores a los campesinos por su cosecha, a quienes cruzaban un puente, a los perfumistas, a los pescadores, a quienes esquilaban las ovejas, a quienes se divorciaban, a los que construían una casa, a los que acudían al templo... etc... En la Palestina que conoció Jesús, el oficio de recaudador de impuestos se subastaba y era adjudicado al mejor postor. Los recaudadores eran considerados gente mala e impía. Así como Zaqueo era el poderoso jefe de los recaudadores de impuestos de Jericó, Leví (Mateo) debía ser un funcionario subalterno de escasa categoría, pero con un nivel financiero aceptable.



**PALABRA
de DIOS*****Tentaciones en el desierto***

El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio».

Marcos 1, 12-15

COMENTARIO

Es curioso observar cómo el evangelista Marcos no cuenta en qué consistió la tentación que Satanás tendió a Jesús en el desierto; se limita a decir que, tras el Bautismo, «el Espíritu de Dios lo empujó al desierto. Se quedó allí cuarenta días y Satanás lo ponía a prueba; estaba con las fieras y los ángeles le servían» A partir de este momento, Satanás desaparece de la escena evangélica, y quienes tientan a Jesús serán siempre personas de carne y hueso, en concreto los fariseos y, en una ocasión, Pedro.

Por parte de los fariseos, representantes cualificados de la ideología de la sinagoga, Jesús sufrió una triple prueba o tentación. Veámoslo.

Primera prueba: ¿Es Dios de todos o sólo de los judíos?

Jesús representaba la imagen de un Dios que amaba a todos los hombres, pertenecieran o no al pueblo judío. Por eso dio a comer pan y pescado dos veces, una entre judíos y otra entre paganos (Mc 6 y 8). Con el doble reparto de panes y peces quedaba probado que Dios amaba por igual a judíos y paganos. A buen entendedor, pocas palabras. Jesús no cayó en la tentación.

Segunda prueba: ¿Hombre y mujer son iguales?

El Maestro consideraba que hombre y mujer son seres situados al mismo nivel de igualdad; nada legitimaba las relaciones de dominación de éste sobre aquella. Bien lo sabían los fariseos que, a pesar de ello, «se le acercaron y le preguntaron para ponerlo a prueba: ¿le está permitido a un hombre

repudiar a su mujer?» (Mc 10,2). Se planteaba con esta pregunta la legitimidad del ejercicio del derecho del hombre a divorciarse, no de la mujer, pues ésta no podía solicitar el divorcio en Israel. Jesús no acepta este planteamiento y responde: «Si Moisés permitió que el hombre despidiera a la mujer fue por lo incorregibles que sois... Pero al principio del mundo Dios los hizo varón y hembra... Luego lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre». Afirmando la indisolubilidad del matrimonio, Jesús trata de defender a la mujer indefensa ante la frecuente arbitrariedad del marido que la podía despedir por cualquier nimio motivo, condenándola a la mendicidad. Jesús no cayó en la tentación.

Tercera prueba: ¿Quién manda: Dios o el César?

«Le enviaron unos fariseos partidarios de Herodes para cazarlo con una pregunta. Se acercaron y le preguntaron: ¿Está permitido pagar tributo al César o no?» (Mc 12,13ss). Y Jesús respondió: «Devolved al César lo que es del César y a Dios, lo que es de Dios». Tanto el César como los fariseos habían ocupado el puesto de Dios y oprimían al pueblo. Una autoridad así no es competente y hay que romper con ella. Todo poder que oprime no tiene el respaldo divino, sea civil o religioso.

Tres pruebas, pero una única tentación: la de dividir el mundo en bloques antagónicos: judíos-paganos, hombre-mujer, Dios-César. Los fariseos -y cuantos por cualquier motivo hacen nacer la división entre las personas- son Satanás. No en vano el papa Francisco ha escrito una encíclica proponiendo la fraternidad universal: «Fratelli tutti».

El Monte de las Tentaciones

La tradición sitúa en Gebel Qarantal (Monte de la Cuarentena) el lugar cercano a Jericó donde Jesús se retiró al desierto. Esta zona del desierto de Judá ya fue habitada por penitentes que se albergaban en sus numerosas cuevas para hacer penitencia, antes de Jesús. Los monjes cristianos hicieron de estas oquedades lugar de soledad y penitencia. Denominaron a estas cuevas de austeridad y privaciones: duka.

Imagen inferior: Lateral del Monte de las Tentaciones con cuevas penitenciales.

Imagen superior: Interior de una de las cuevas penitenciales (dukas)



**PALABRA
de DIOS****El juicio final**

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme».

Entonces los justos le contestarán: «Señor ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?»

Y el rey les dirá: «Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis».

Y entonces dirá a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis».

Entonces también éstos contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?»

Y él replicará: «Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo». Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Mateo 25, 31-46

COMENTARIO

Esta parábola no sólo orienta el comportamiento del discípulo, sino que aporta un dato sobre Jesús: Él sale a nuestro encuentro y nos suplica en cada persona que sufre. De nosotros depende tener entrañas de misericordia para encontrarnos con Él. La parábola aporta también un criterio para comprender el sentido de la existencia de cada persona, sea creyente o no creyente. Lo que otorga densidad al ser humano es el amor que se define con gestos precisos: «dar de comer», «dar de beber», «acoger al inmigrante», «visitar al enfermo»... A las pobrezas descritas en el evangelio se pueden añadir las «nuevas pobrezas antropológicas» de nuestra sociedad.

Hay tres ideas teológicas esenciales a este texto evangélico del juicio final.

La primera es que el sentido de la vida humana es la fraternidad, la unión entre los seres humanos. Fuimos hechos por Dios para eso: Para que fuéramos hermanos. Y sobre eso serán juzgadas nuestras vidas. Seremos juzgados por el amor que hayamos tenido a los demás y por la capacidad que hayamos desarrollado de crear en el mundo condiciones fraternales de vida.

En segundo lugar, este amor no es una idea abstracta, un buen sentimiento, una palabra cariñosa. Son obras concretas: Dar de comer, vestir, visitar en la cárcel... Y hacer todo eso no necesariamente “por amor de Dios”. Basta con que se haga por “amor al ser humano”. Si realmente es así, se está haciendo a plenitud y según la voluntad de Dios.

Y esta es la tercera idea básica: Dios no nos juzgará por lo que le hayamos hecho “a él”. Nadie ama a Dios directamente ni ofende directamente a Dios. Le amamos y le ofendemos en nuestro hermano (1 Jn 4,19-21). El hombre es el sacramento de Dios, la necesaria mediación y el único camino para llegar a él.

Nadie será juzgado por su doctrina, por las ideas que tuvo sobre la religión, por los dogmas en los que creyó. Esas diferencias que existen hoy entre las distintas religiones y grupos no son fundamentales. Nadie será juzgado tampoco por los actos de culto dirigidos a Dios: Oraciones, penitencias, promesas, novenas, jaculatorias, primeros viernes, escapularios, velas. Eso no contará al final. (Mt 7,21-23) Sólo contarán entonces los actos de servicio al prójimo, los actos de justicia con el hermano oprimido y necesitado de nuestra ayuda.

Los educadores cristianos mantienen una actitud de ayuda y acogida a aquellos muchachos y muchachas que presentan mayores necesidades. Esta actitud debe ser un eje transversal en aquellas escuelas que tienen un ideario cristiano.

Separar ovejas y cabras

Los antiguos israelitas eran expertos en el arte del pastoreo. Ovejas y cabras eran tratadas con gran consideración. Fuente de supervivencia. Cuando se hace necesario separar varios rebaños de ovejas, un pastor tras otro se detiene y grita: «¡Ta júuu! ¡Ta júuu!» u otra llamada similar. Las ovejas levantan la cabeza, y comienzan a seguir cada una a su pastor. Conocen el tono de voz de su pastor.

En ciertas ocasiones se hace necesaria la separación de cabras y ovejas, aun cuando ambas sean cuidadas por el mismo pastor. No pastan bien juntas ni deben descansar en idénticos rediles. Conviene separarlas. Para esta separación el pastor se pone frente a ovejas y cabras que andan mezcladas. Cuando una oveja se le acerca, él la toca con su largo cayado en el lado derecho de la cabeza, y ésta rápidamente se mueve a la derecha. Si una cabra se acerca, el pastor la toca en el lado izquierdo y ella se va a la izquierda. Este es el cuadro que Jesús tenía presente cuando dijo: «serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras»



**PALABRA
de DIOS**

Rezad así: Padre nuestro...

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis.

Vosotros rezad así: «Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno».

Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas».

Mateo 6, 7-15

COMENTARIO

El Padre Nuestro, «modelo de toda oración cristiana», es conservado por los discípulos como oración creada y repetida frecuentemente por Jesús. En el texto de esta oración no se menciona a Jesús, ni su vida, muerte y resurrección, ni tampoco ninguno de los misterios cristianos. La ausencia de cualquier alusión a Jesús resucitado subraya el hecho de que fue una oración creada por Jesús durante su vida. Pensaba en el Padre, no en él.

La diversidad existente en el Padrenuestro del evangelio de Mateo y el de Lucas, nos permiten sacar la conclusión de que Jesús oró a menudo con sus discípulos sirviéndose de fórmulas parecidas, aunque éstas no fueran exactamente iguales.

Recorridos por una corriente de familiaridad romántica escuchamos que el nombre de «Padre» que Jesús da a Dios es un «nombre nuevo e inaudito». Esta afirmación no puede sostenerse. Israel ya nombraba a Dios como «padre» en muchas de sus oraciones.

Es interesante hacer notar que el concepto de «padre» para la mentalidad judía no tiene las mismas connotaciones de familiaridad que posee actualmente en nuestra sociedad. Ellos, al escuchar «padre», pensaban en el patriarca del clan... Ello indica cercanía de raza y de sangre, pero también respeto y veneración.

El Padre nuestro fue conservado por los discípulos como la oración creada y dicha por Jesús. Esta oración tiene muchos visos de expresar fielmente las palabras re-

petidas por Jesús: no menciona su vida, muerte y resurrección ni ninguno de los misterios cristianos. Es la expresión sencilla de Jesús que confía en Dios Padre.

La cuaresma es un tiempo apropiado para intensificar la oración. Así lo entiende el educador cristiano: no con muchas palabras, ni multiplicando los tiempos, sino buscando una plegaria de calidad que facilite el encuentro con Jesús. No es tarea fácil en la sociedad del ruido, la proliferación de las pantallas y las multitareas.

Para rezar es conveniente buscar un lugar apropiado, procurar el silencio exterior y acallar los sentidos hasta conseguir una quietud interior en la que poder escuchar a Dios.

Origen de la palabra «Abba»

Abba es la forma peculiar que tiene Jesús de Nazareth de dirigirse a Dios. Así lo dicen los evangelios. Abba es un término arameo que añade a la palabra «Ab» (que significa 'padre') la partícula «ba», confiriéndole cariño y cercanía, resultando: «Ab-ba», «padre mío, papá». No obstante, el actual concepto de «papá», no fue conocido por Jesús. Aún mostrando con la expresión «Abba» una gran cercanía a Dios, Jesús siempre pensó en el concepto de «padre» según la cultura judía propia de su época.

Hay dos nombres bíblicos que utilizan esta raíz para hacer referencia al padre, bien de la humanidad, bien del pueblo de Israel. El nombre original de Adán (padre de la humanidad) proviene del sumerio. La palabra sumeria «adda», que significa 'padre' recibe el complemento de 'mu' (Adda-mú) significando 'padre mío', padre de la humanidad. Algo similar ocurre con Abraham, padre del pueblo de Israel (Ab). La raíz completa de su nombre es «Ab-ham-ra-ma» (Famoso por su padre). Dios le cambia el nombre y le llama «Ab-hraan» (Famoso por su descendencia)



**PALABRA
de DIOS*****Esta generación es perversa***

La gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Lucas 11, 29-32

COMENTARIO

Aparecen en escena los letrados. Se trata de un grupo de entendidos en la Ley que vienen en ayuda de los derrotados fariseos. Los letrados comienzan la disputa dialéctica con amabilidad y cortesía... pero afirmando que nada de lo que ha hecho Jesús supone para ellos un signo de la presencia y el amor de Dios. Y es que los dirigentes judíos no podían comprender que Dios se abajara hasta hacerse uno con los pobres y los sencillos. La imagen de Mesías que ellos tenían era una imagen de poder.

El signo de Jonás

Jesús rechaza la petición que le hacen para que realice ante ellos un signo de poder. Jesús les remite al signo del profeta Jonás. ¿A qué signo se refiere?

Quien escribe este texto evangélico ya conoce que Jesús ha muerto y resucitado. Y establece un paralelismo entre Jonás y Jesús. Jonás pasó tres días en el vientre de una ballena y sobrevivió; Jesús los pasó en el sepulcro y Dios le concedió una vida nueva.

Pero la utilización de la imagen de Jonás va más allá. Jonás es el único profeta de Israel que fue enviado a predicar a extranjeros. Fue desobediente y no quiso ir por la novedad que ello suponía. Aunque predicó a regañadientes, los Ninivitas respondieron bien, aceptando la nueva salvación que se les ofrecía. (Es muy lógico que Jonás se negara a ir predicar a los ninivitas, pues eran asirios. Y los asirios eran, para los judíos antiguos, como lo han sido los nazis y la Gestapo para los judíos de nuestro tiempo)

Este texto está escrito para comunidades cristianas que se están planteando si la salvación que ha traído Jesús es tan sólo para el pueblo de Israel o para todas las personas de buena voluntad... La respuesta es muy clara.

El educador cristiano participa de esta idea: La salvación y la vida no es tan sólo para unos pocos privilegiados. Todos están llamados a tener vida en abundancia, también los chicos y chicas que poseen menos capacidades intelectuales; también quienes sufren desajustes sociales en su entorno y se manifiestan con conductas desestructuradas.

La Reina de Saba

El evangelio hace alusión a una reina extranjera (reina del Sur) que llegó desde los confines de la tierra para constatar la sabiduría del rey Salomón. Siendo como era extranjera, quedó profundamente admirada del pueblo de Israel. Regaló a Salomón una ingente cantidad de oro, incienso, bálsamo, especias y presentes. La relación con esta reina es signo de apertura y universalidad ya en tiempos antiguos.

El reino de Saba (sur) se hallaba situado en el extremo sur de Arabia (actualmente Yemen). Israel mantuvo relaciones comerciales con este país desde donde importaba incienso y mirra. La presencia de la reina de Saba dio lugar a relaciones entre dicha reina y el rey Salomón. De estos amores nació Menelico, considerado como el antepasado de los emperadores de Etiopía.

El antiguo reino de Saba se hallaba ubicado en el actual Yemen, país azotado a día de hoy por una guerra terrible. Albergó en el pasado a una poderosa cultura. Una famosa reina de Saba acudió a Israel para conocer la sabiduría de Salomón. Siendo pagana, reconoció la importancia de Yahvé.

Imágenes: recreación de una princesa del antiguo reino de Saba



**PALABRA
de DIOS*****Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia***

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Mateo 16,13-19

COMENTARIO

El nombre originario de Pedro era «Simón»; nombre de fuerte carga nacionalista. Era natural de una aldea de pescadores llamada Betsaida, que se traduce como «casa de la pesca». Cuando fue arrestado por el Sanedrín, tras la muerte de Jesús, este tribunal judío afirmó que se trataba de un hombre «inculto», término que se refiere a la carencia de instrucción en las leyes religiosas judías.

El evangelio de Marcos hace referencia a la suegra de Pedro. Estaba casado. En la carta de Pablo a los Corintios, el mismo Pablo nombra, de pasada, a la esposa cristiana de Pedro. (I Cor 9,5)

Aunque se llamaba Simón, Jesús le cambió el nombre para expresar la nueva misión que iba a desempeñar en el seno de la comunidad cristiana: Kefas (piedra, en arameo). Sobre la solidez de este apóstol, Jesús piensa construir la futura comunidad de los cristianos.

Momento importante del texto es la afirmación de Jesús: **«Te daré las llaves del reino de los cielos»** Esta imagen era muy conocida en la antigüedad y en el Antiguo Testamento. Siguiendo al P. Benoit, la imagen hace referencia a la autoridad que un rey otorga a su visir. Pedro es nombrado por Jesús «primer ministro» de su Iglesia. Le confiere autoridad no sólo para gobernar a la masa del pueblo, sino también a los gobernadores.

«Atar y desatar» es un término utilizado por los rabinos que expresa la responsabilidad sobre una comunidad. La misión de Pedro va a ser la de mantener la

identidad del Reino y definir lo que está en favor del Reino o en contra de él. Esa será una función de la Iglesia: definir en cada época qué es lo que está en sintonía con el Reino de Dios o en su contra. Pero la persona que recibe todas estas responsabilidades es también un humilde discípulo de Jesús. Humilde y cobarde en su fe, porque negará conocer al Maestro pocas horas antes de la crucifixión.

Este texto no podemos interpretarlo en los términos de una ceremonia de «entrega de mando», ni como justificación de las estructuras de poder que ha construido la iglesia a lo largo de la historia. El evangelio de hoy debe ser entendido desde la siguiente perspectiva: Jesús ha entregado su vida para abrir las puertas de la salvación a todos. Pedro es continuador de esta tarea. Su misión tiene sentido en la medida en que continúe la obra de Cristo: abrir las puertas de la salvación a todos.

El educador cristiano debe ser «la roca firme» sobre la que se sustentan los principales valores educativos. Debe forjar en sí una sólida personalidad en lo humano y en lo cristiano que sirva de propuesta para niños y adolescentes. El educador cristiano, puesto al frente de los chicos y chicas, es continuador de la misión de Jesús. Lejos de reforzar estructuras que generan distancia y frialdad, creará espacios de cercanía personal, de comprensión en la exigencia propia del proceso educativo.

«Tu eres Pedro, y sobre esta piedra...»

La escena se desarrolla en las inmediaciones de Cesarea de Filipo. Estos parajes cuentan con unos promontorios rocosos de considerable tamaño. En la pared rocosa de uno de estos promontorios se hallaba excavado el templo al Dios Pan, divinidad griega encargada de proteger la naturaleza y la fecundidad de los rebaños. Sobre la roca pueden verse todavía las hornacinas donde se hallaban las estatuas de otras divinidades.

Allí mismo existe una gruta de grandes dimensiones a la que la tradición popular denominaba «La puerta del Hades o Infierno». Teniendo este paisaje de grandes rocas ante sus ojos, fácilmente pudo Jesús comparlas para designar a Pedro como «piedra» sobre la que se asentaría el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia.

Imagen: Cesarea de Filipo. Escultura del dios Pan sobre las rocas del templo a él dedicado.



**PALABRA
de DIOS****Primero, la reconciliación**

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «renegado», merece la condena del fuego.

Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto».

Mateo 5, 20-26

COMENTARIO

Jesús comienza conectando con la tradición, pero enseguida la matiza y da su propia interpretación. Los judíos tenían en los ancianos una institución capaz de encargarse de asuntos políticos, sociales y judiciales de la vida ordinaria del pueblo. Hacia el siglo II a.C. se creó un Consejo General de ancianos llamado Sanedrín.

Lo que llama la atención no es que cuando hay un conflicto una persona deba ser llevada al Consejo de ancianos, sino el insulto que aparece en el texto: Para Jesús es muy grave llamar a una persona «imbécil» o «renegado». Según el texto original estas dos palabras deberían ser traducidas por «ignorantes de la Ley» e «impíos». Y eran las dos palabras que los fariseos aplicaban a las «gentes de la tierra (am ha'ares)». Es decir, a las personas sencillas y sin cultura, despreciadas por los escribas a causa del desconocimiento de los 613 mandamientos de la Ley interpretada por los fariseos, que sólo servían para oprimir la conciencia de la gente pobre. Jesús está oponiéndose a la actitud preponderante y orgullosa de los fariseos y diciendo a sus discípulos que no se comporten así.

«**La condena del fuego**» de la que se habla en el texto, no tiene las connotaciones de nuestro «infierno». Jesús no utilizó nunca nuestro actual concepto de «infierno». Jesús hablaba del fuego de la «Gehenna», es decir del fuego que ardía continuamente en el Valle Hinnom, (Ge-Hinnom) cercano a Jerusalén. Este Valle había sido convertido en impuro por el perverso rey Manasés, quien realizó allí sacrificios humanos de niños en honor al dios Molok. Incluso llegó a sacrificar a alguno

de sus hijos. En tiempos de Jesús este lugar maldito se había convertido en el basurero oficial de Jerusalén donde se quemaban continuamente las basuras. El fuego de la Gehenna es el fuego que arde continuamente en el estercolero de Jerusalén.

Para Jesús el perdón y la reconciliación son preceptos más importante que el sacrificio del templo. Jesús señala como actitudes importantes para sus discípulos el respeto a los sencillos, a los que no saben, a quienes tuvieron menos oportunidades... Incluso a aquellos que, siendo buenos, desconocen los matices de la ley de Dios y sus preceptos. Estas líneas de actuación deben iluminar el comportamiento del los educadores cristianos.

Valle de Gehenna

Los sacrificios preferidos por el dios Moloc eran los niños, especialmente los bebés, por ser los seres más impregnados de materia positiva, característica que los adultos perdían con el tiempo. La religión de Israel prohibía terminantemente cualquier sacrificio humano. Por este motivo el rey Manasés fue considerado como rey más perverso e impío.

El lugar donde tuvieron lugar estos sacrificios paganos de bebés se hallaba cerca de las murallas de Jerusalén. Era el Valle del Hijo de Himnón, en hebreo: Ge-ben-Himnon (Gehenna). Al considerarse un lugar impuro, se destinó a recoger las basuras de Jerusalén, convirtiéndose en el estercolero de esta ciudad donde ardían continuamente las basuras de esta urbe de unos 50.000 habitantes.

Imagen: El dios Molok es representado como una figura con cabeza de becerro. Para ahogar los llantos de los bebés sacrificados, se hacía sonar un estruendo de trompetas y tambores durante los sacrificios.



**PALABRA
de DIOS*****Amad a vuestros enemigos.***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: «Amar a tu prójimo» y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo “Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen.” Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen los mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles?

Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Mateo 5, 43-48

COMENTARIO

«Amarás a tu prójimo». Este dicho es una cita del libro del Levítico (19,18), mientras que la segunda parte no tiene antecedentes en el Antiguo Testamento. Probablemente se trata de una regla práctica extendida en la vida cotidiana de los judíos del tiempo de Jesús.

¿Qué se entendía por «prójimo» el judaísmo contemporáneo a Jesús?

Prójimo era tan sólo la persona de la propia raza y nación que compartía una misma fe en Yahvé. Cuando una persona aceptaba la fe en Yahvé, se hacía miembro del pueblo de Dios. Pero siempre existían reservas. No todos los prosélitos eran considerados como miembros del pueblo de Israel.

En el Antiguo testamento ya había esbozos del amor al enemigo, pero en la práctica la gente se limitaba a no sobrepasar la frontera negativa: «Si tu enemigo cae, no te alegres» (Proverbios 24,17)

Con este texto del evangelio de hoy, Jesús elimina las fronteras étnicas, nacionalistas y religiosas y abre a los cristianos a un amor universal. Lo que Jesús está diciendo es que toda persona es mi prójimo, y que a toda persona debo mi cariño y consideración.

Este texto sobre el «amor al prójimo» hay que situarlo en el contexto del amplio análisis que Jesús hace de la Ley antigua. Jesús cuestiona los más importantes mandamientos y los reemplaza por otros que contienen mayor contenido de amor y de justicia, tal como quiere el Padre.

Jesús analiza todos los mandamientos que hasta entonces han sido norma de vida para el pueblo, y cuya interpretación está en manos de las instituciones oficiales, para luego iluminarlos con una nueva valoración ética: la del amor y la acogida incondicional a toda persona.

Esta actitud de Jesús tiene plena vigencia actualmente. Crece la cultura del mestizaje. Nos hallamos en un tiempo de fuertes migraciones. Personas de diversos países se trasladan a otros. Se mezclan y funden modos de entender la vida... La visión de Jesús de Nazareth, subrayada por el Papa Francisco, puede contribuir a hacer de este momento histórico un enriquecimiento para la humanidad.

El educador cristiano orienta a niños y jóvenes para que, superando las barreras étnicas y culturales, aprendan a ser «ciudadanos del mundo». El respeto y la tolerancia son dos actitudes a fomentar. Pero hay que ir más allá del respeto: caminamos hacia la solidaridad y la entrega generosa.

La violencia

El pueblo de Israel conoció de cerca la violencia. Establecido en la tierra de Canaán, se relacionó con pueblos que habitaban ciudades fortificadas con gruesas murallas. Sufrió y protagonizó asaltos, asedios, guerras y batallas. Los cananeos conocían el hierro y eran maestros en el arte de fabricar armas. En el devenir de su historia, subieron al trono de Israel reyes que no dudaron en enzarzarse en batallas sin fin con los pueblos vecinos. En tiempos de Jesús se hallaban bajo el dominio de Roma. El pueblo llano añoraba una paz que le ofreciera seguridad y prosperidad. El Mesías anunciado por los profetas, superaría esta situación y ofrecería un tiempo de paz.



**PALABRA
de DIOS*****Se transfiguró delante de ellos***

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: “Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: “Este es mi Hijo amado; escuchadlo”. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: “No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos”. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de “resucitar de entre los muertos”.

Marcos 9, 2-10**COMENTARIO**

Pertenecían al grupo de los doce y formaban un trío inseparable del Maestro. Se llamaban Simón (Dios escucha), Santiago (Jacob) y Juan (Dios salvará). Pero estos nombres no les iban demasiado bien; le venían grandes. Jesús les confeccionó otros a su medida: a Simón lo apodó «Pedro» (piedra), tal vez aludiendo a su obstinado modo de pensar, y a los otros dos hermanos los llamó «Boanerges» (hijos del trueno, fulminantes como rayos).

Eran pescadores de profesión, de los de abajo, del pueblo que lucha por sobrevivir. Sin embargo no habían elegido esta situación, ni la querían. Aspiraban a más. Un buen día se encontraron con el Maestro y pensaron que se les presentaba la oportunidad de su vida. Llegarían a grandes; con suerte podrían contarse entre los de arriba, mandar, dominar y ocupar los primeros puestos del reino que instauraría su Maestro.

Jesús pensó que eran buenas personas, pero que andaban un poco equivocados de ideas: tendría que dedicar a ellos más horas para hacerles comprender qué clase de Maestro era y qué reino venía a instaurar.

El sitio elegido para una de estas lecciones fue el monte de la Transfiguración. Allí se transfiguró delante de ellos: sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no es capaz de blanquearlos ningún batanero del mundo (bonita imagen para expresar la presencia de Dios en Jesús). Se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús; hablaban, según Lucas, de su muerte inminente.

Pedro interviene: quiere quedarse allí arriba siempre. Teme bajar y llegar a Jerusalén donde tal vez les esperan cosas desagradables.

Lo de siempre. Los de abajo -Pedro y los suyos- desean subir para quedarse arriba, y cuando están arriba, no quieren bajar. Pero Jesús, tras la transfiguración, (especie de avance de la resurrección), los invita a bajar con él, a volver a la gente, a la tarea cotidiana y al servicio hasta la muerte. Es a este Jesús, que no se queda en las alturas, a quien hay que escuchar, según ordena la voz: «Este es mi Hijo, el predilecto, escuchadle».

Él había venido para que dejara de haber unos arriba y otros abajo, proyecto que no se hará realidad mientras los de abajo no renuncien a subir y quedarse arriba, y los de arriba no se abajen por amor.

El educador cristiano está llamado a crear una atmósfera de equilibrio entre sus chicos y chicas. Para ello deberá alejar las posturas pesimistas que lastran a la persona hacia profundidades oscuras. Pero también evitará ingenuos optimismos, vacíos de contenido. Una de las tareas más difíciles consistirá en ayudar a sus alumnos a integrar el sufrimiento. No puede hacerles creer que la vida tan sólo es un «parque de atracciones» o una película de la Factoría Disney. Mantendrá una visión positiva de la realidad y del ser humano. Mantendrá un compromiso firme en la defensa de la dignidad de cada persona, creada a imagen de Dios.

**Imágenes: Monte Tabor. Baja Galilea. Altura: 575 mts. La tradición sitúa en él la Transfiguración.
Derecha: La basílica de la Transfiguración que se halla en su cima**



**PALABRA
de DIOS*****Perdonad, y seréis perdonados***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros».

Lucas 6, 36-38

COMENTARIO

Jesús de Nazareth no inventó la misericordia. Los escritores del Antiguo Testamento ya habían puesto en boca de Dios expresiones llenas de compasión hacia los esclavos de Egipto. «He visto la opresión de mi pueblo, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos... Voy a bajar a librarlos de la opresión y a llevarlos a una tierra espaciosa que mana leche y miel... El clamor de mi pueblo ha llegado hasta mí.» (Ex 3,7-8)

Pero desde aquello había transcurrido mucho tiempo. La gente del tiempo de Jesús, a pesar de tener una institución tan sagrada como el Templo de Jerusalén, nunca había escuchado de parte de sus sacerdotes palabras que buscaran una sociedad alternativa en la que la misericordia ocupara un puesto importante.

La experiencia de la liberación de Egipto había quedado arrumbada en el tiempo. De ahí su extrañeza al escuchar cómo Jesús expresaba, con palabras humanas, la raíz del amor de Dios: la misericordia.

Los planteamientos de Jesús debieron sonar a la gente como una novedad. Frente a estas palabras nuevas, tan sólo había dos alternativas: aceptarlas como voluntad de Dios, o rechazarlas y condenar a Jesús.

Proponiendo la misericordia como uno de los núcleos centrales de su predicación, Jesús está poniendo las bases para una sociedad alternativa, en la que desaparezca: la codicia, el afán de poder, la dominación de unos sobre otros, la espiral de la violencia, las guerras sufridas por los inocentes... E incluso ese enfrentamiento y

crispación permanente promovidos por algunos políticos para obtener un rédito de votos que les ayude a mantenerse en el poder. Lamentable opción la del enfrentamiento, la desacreditación, el insulto y la falta de respeto.

Todo ser humano que quiera ser acogido por el Padre, debe trabajar por tener su misma compasión y misericordia para con los otros. Los primeros cristianos entendieron que uno de los núcleos fundamentales del mensaje de Jesús consistía en practicar la misericordia. Pero no esa misericordia que nace desde la superioridad de quien se siente el mejor. Sino desde la «compasión» entendida en el sentido más originario de la palabra: «sufrir-con-el-otro», poniéndose en su lugar, contemplando la vida con su mirada sufriente.

El educador cristiano busca estar en sintonía con los chicos y chicas con quienes comparte la tarea educativa. Es una persona que conecta, que abre sus ojos para descubrir las situaciones de sufrimiento y desorientación en las que están atrapados muchos niños y jóvenes. El educador cristiano tiene una personalidad rica en misericordia, ofreciendo siempre nuevas oportunidades.

Una medida rebosante

Los cereales (trigo y cebada) constituían el principal producto para la alimentación y supervivencia del pueblo de Israel. En aquella zona semidesértica, cuando un grano sembrado producía tres o cuatro espigas de 30 nuevos granos, se consideraba un logro. Muchos de los trabajos realizados por los jornaleros contratados para faenas agrícolas, se pagaban en especie, entregando al trabajador una medida de trigo. La medida utilizada para medir el cereal era el «epah»; recipiente con capacidad para unos 22 litros de trigo o cebada. Las cantidades de grano, -para uso familiar-, se almacenaban en tinajas convenientemente selladas y depositadas sobre el tejado plano de la casa. El pueblo de Israel heredó de los cananeos la costumbre de construir grandes graneros comunales. En las ruinas de Megiddo se conserva la estructura de un antiquísimo granero comunal de 11 m. de diámetro y 7 m. de profundidad. (ver imagen inferior). En las ventanas, paisaje de Valle de Jezreel, famoso por su fertilidad y aprovechamiento para cultivar cereales.



**PALABRA
de DIOS*****El que se humilla será enaltecido***

Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo:

“En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.

Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo.

El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

Mateo 23, 1-12

COMENTARIO

«Rabí» es una expresión hebrea que se traduce como «maestro». Esta expresión se acentuaba diciendo «Raboní», que significa «mi querido Maestro», indicando una mayor entrega por parte del discípulo o una mayor ternura. Éste es el caso de María Magdalena, cuando en la mañana de la Resurrección, al descubrir a Jesús, le denominó como «Raboní»

En tiempos de Jesús se otorgaba este título honorífico a los doctores de la Ley. Éstos estaban muy creídos de su importancia y ascendente ante el pueblo. Procuraban dar buen ejemplo y mostrarse como excelentes cumplidores de la Ley. Hacían ayunos y ostentación de los efectos de sus ayunos.

Para significar que la Ley de Dios estaba siempre presente en sus vidas, escribían en las partes inferiores de las túnicas, y en largas tiras, pasajes de los libros del Pentateuco. Estas tiras se llamaban «filacterias». Se las arrollaban al brazo. Anudaban también a su frente pequeñas cajitas en las que había rollos diminutos con pasajes del A.T.

Fariseos y doctores de la Ley eran denominados como «los separados» (perisaya, en arameo; «pharisaioi» en griego... de donde viene nuestra palabra «fariseos»). Aunque cumplidores de la Ley, su orgullo les llevaba a despreciar a la «gente de la tierra»; a las personas sencillas del pueblo judío que no conocían todos los matices y preceptos de la Ley.

Jesús se enfrenta a este grupo de «separados», elitistas y orgullosos que habían pervertido (cambiado) el sentido del proyecto de amor de Dios, excluyendo de la misericordia a los pobres, sencillos y pecadores.

Jesús no quiere que los pobres de su pueblo repitan los modelos de injusticia en los que vivían sumidos letrados y fariseos. Los letrados, (hombres de letras y de leyes) se habían apropiado de la «cátedra de Moisés», para disfrazar sus intereses y manejar al pueblo, y así empobrecerlo.

Termina el texto con una orientación que todo cristiano debe asumir: El servicio y la solidaridad. La grandeza, -en la nueva forma de vida inaugurada por Jesús-, se fundamenta en el servicio a los más pobres, a los sencillos, a los que no tienen ningún privilegio.

El educador cristiano, que desea ser «maestro» al estilo de Jesús, debe aprender que no se llega a ser «maestro» tan sólo con la solidez de unos conocimientos bien estructurados. En los cimientos del maestro cristiano debe hallarse la sabiduría que brota de la misericordia, la acogida, la sencillez...

Cátedra de Moisés

En algunas sinagogas existía la llamada «cátedra de Moisés». Así lo atestiguan los restos arqueológicos hallados en la sinagoga de la ciudad de Corzaín. La cátedra de Moisés no era ninguna expresión simbólica, sino el nombre de una especie de sitial de piedra desde donde se explicaba la Escritura el shabat, día en el que acudían los hebreos a orar y reunirse en asamblea religiosa. La cátedra de Moisés era el lugar autorizado para formar e informar al pueblo.

Jesús critica a los fariseos y escribas por su falta de coherencia; por el desfase entre enseñanza y actuación. «Haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen» En la actualidad tan sólo se conserva esta «Cátedra de Moisés», (ver imagen) hallada en las ruinas de la sinagoga de Corzaín, población de Galilea citada por los evangelios.



PALABRA de DIOS

Vine para servir y dar la vida

Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: "Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará".

Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?» Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos».

Él les dijo: "Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre"

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos.

Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos».

Mateo 20,17-28

COMENTARIO

En el relato que leemos hoy aparece la madre de Juan y de Santiago, dos apóstoles de Jesús. En otros evangelios se cita a la madre de Santiago y Juan como discípula de Jesús y es conocida como Salomé. El padre de ambos apóstoles se llamaba Zebedeo. Debía tener varios trabajadores en su empresa pesquera, que era una especie de factoría para salar y ahumar el pescado. Ésta era la forma de comercializarlo en aquella época en la que no existía hielo para su conservación.

En tiempos de los Cruzados (alrededor del año 1.000 d.C.) existía una tienda en la ciudad de Jerusalén en la que se vendía pescado. Dicha tienda recibía el nombre de «Tienda de Zebedeo», según atestiguan documentos de la época. Los Cruzados construyeron una iglesia sobre los cimientos de esta tienda de pescado en salazón.

Santiago y Juan recibieron del Maestro el sobrenombre de «Boanerges» (ben hargen = hijos del trueno). Seguramente se debió a su carácter vivo y ardoroso. Ambos, a juzgar por sus nombres y lugar de origen, debían pertenecer a los círculos nacionalistas contrarios a la dominación romana.

Siguen a Jesús porque esperan que se alce en armas y se convierta en un Mesías nacionalista. Ambos esperan ocupar cargos políticos importantes cuando Jesús venza la opresión romana y se convierta en el nuevo Mesías (rey) de Israel.

Este es el trasfondo histórico del texto que nos ocupa. Sin embargo el texto evangélico no está dirigido a estos dos apóstoles, sino a las primeras comunidades

cristianas. En ellas ya existía una cierta organización cuando se ponen por escrito los evangelios. Las comunidades cristianas primitivas tenían guías y jefes espirituales.

El evangelio dice a estos jefes cristianos que no es posible construir «el nuevo pueblo de Dios» sin un cambio de actitud. En el nuevo pueblo de Dios la autoridad consistirá en servicio y entrega. El Reino de Dios es contrario a todas las estructuras de poder y de muerte que existían en la Palestina del tiempo de Jesús. Jesús enseña a sus discípulos que es necesario cambiar los esquemas mentales para abrir paso al Espíritu de Dios.

En el ámbito escolar cada grupo de niños o jóvenes tiene un «maestro/a» encargado de conducir su proceso educativo. El evangelio de hoy sirve también para iluminar las actitudes de quienes nos colocamos diariamente al frente de un pueblo de jóvenes. A su luz podemos revisar nuestras actitudes.

Subir a Jerusalén

A la ciudad de Jerusalén, siempre se subía... Situada a unos 740 metros de altura sobre el nivel del mar, era para los judíos el «axis mundi»: centro geográfico, religioso, político, étnico y social... El nombre de Jerusalén deriva de dos palabras Uru-shalem (Ciudad de la Paz).

La parte más antigua era una ciudadela o acrópolis construida hacia el año 3.000 a.C. sobre una prominencia rocosa. Los jebuseos (sus antiguos habitantes) la convirtieron en una excelente fortaleza preparada para resistir asedios. Contaba con una serie de túneles subterráneos excavados en roca que facilitaban el acceso al agua que brotaba del manantial Guijón.

David la conquistó hacia el año 900 a.C. Aprovechó todas sus ventajas de plaza fuerte. La construcción del Templo la convirtió en uno de los lugares religiosos más importantes de la antigüedad.

El Tesoro del Templo hizo también de Jerusalén un notable centro financiero de abundantes riquezas. Estas riquezas, en tiempos de peligro, eran escondidas en 64 cuevas secretas del desierto de Judá, cuya ubicación sigue siendo todavía un secreto.



**PALABRA
de DIOS****El rico Epulón y el pobre Lázaro**

Dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: «Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas».

Pero Abrahán le contestó: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males» [...]

El rico insistió: «Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento».

Abrahán le dice: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen».

El rico contestó: «No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán».

Abrahán le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto»».

Lucas 16, 19-31

COMENTARIO

Lázaro era una mala persona para los dirigentes religiosos coetáneos de Jesús. Era un pecador que estaba pagando sus pecados con las llagas que cubrían su piel. Excluido social y religiosamente, se disputaba con los perros las migas con las que los ricos limpiaban los platos y las manos y echaban bajo la mesa.

Con esta parábola Jesús insiste en el cambio que deben experimentar aquellos que viven ajenos al sufrimiento de sus hermanos.

Esta parábola pudo tener como referencia una narración del Antiguo Egipto que hablaba del cambio de suerte que corre la persona en el más allá: «Quien es bueno en la tierra tiene bienes en el imperio de los muertos; quien es malo en la tierra, sufrirá en el más allá». Esta historia egipcia fue adaptada por los judíos de Palestina. Pero ellos describen como personajes principales a un escriba pobre y un recaudador muy rico y ladrón, al que se denomina en la narración judía con el nombre de Bar Ma'yan. Por la estructura de la parábola, Jesús debió conocer estos materiales narrativos, aunque él los transforma y les otorga nuevos significados.

Personajes principales:

Epulón: Representa a aquellos que viven en la opulencia y la abundancia material pero que descuidan las necesidades de los demás. El término «Epulón» no es un nombre propio. Significa «hombre vestido de púrpura», indicando su riqueza y alto estatus social.

Lázaro: Un mendigo pobre que yace a las puertas de la casa de Epulón. Su nombre significa «Dios ha ayudado o Dios es mi ayuda». Lázaro representa a los marginados y desfavorecidos.

- **Púrpura y lino fino:** El hecho de que Epulón se viera de púrpura y lino fino resalta su riqueza, ya que eran en la antigüedad materiales de importación, muy costosos y lujosos.
- **A la puerta de la casa del rico:** Lázaro yace a las puertas de la casa de Epulón, lo que indica que el mendigo está cerca del rico, pero es ignorado y desatendido.
- **Perros lamiendo las llagas de Lázaro:** En la cultura judía, los perros eran considerados impuros. El hecho de que los perros laman las llagas de Lázaro resalta su miserable condición y la falta de compasión de los que le podrían ayudar.
- **Lázaro deseaba poder comer las migajas que caían de la mesa de Epulón.** Se refiere a las mallas de pan con las que limpiaban platos y manos, pues comían con los dedos. Estas mallas grasientas eran echadas a tierra.

El evangelio resalta la importancia de la compasión y la ayuda a los necesitados. Epulón no es condenado por su riqueza, sino por su indiferencia hacia Lázaro y su falta de compasión. El mensaje central es una llamada a vivir con compasión y justicia.

Jesús insiste en el cambio que deben experimentar las vidas de aquellos que son ajenos al sufrimiento de sus hermanos: quienes ven a los pobres tirados por la calle, rebuscando en los contenedores y no les hacen ningún caso. ¿Una advertencia para los países desarrollados que permiten el sufrimiento de miles de millones de personas y niños?

Pobreza y riqueza

La realidad social de tiempos de Jesús ofrecía grandes desigualdades. Una minoría selecta gozaba de gran abundancia y placeres refinados, mientras que la mayoría de la gente sobrevivía a duras penas con una economía de supervivencia. Los ricos terratenientes habitaban palacios de las ciudades de la Galilea. Los pobres, malvivían en pequeñas aldeas campesinas. El imperio romano cobraba en impuestos un 60% de la producción total de la Galilea. Ello provocaba que muchos campesinos quedaran arruinados y fueran convertidos en esclavos o mendigos. En este contexto hay que leer la situación de Epulón y Lázaro. Las riquezas solían consistir en objetos valiosos, perfumes, grandes extensiones de tierra...

Imagen: Piezas de oro de un tesoro prehistórico siglo XII a.C.

